

dentro de su casa se siente más seguro para defenderse o más fuerte para atacar.

¿Cómo sería la Romería? Pues, poco más o menos, como las de otros pueblos y como las siguen haciendo hoy donde las hacen. Muy tempranito tocarían la campana y acudirían los romeros a la Iglesia Vieja, pues la Nueva aún no existía. Llevaban el "saquet de la verena" con algo para almorzar y algo más para la comifa. El sacerdote llevando la Vera Cruz, salía de la Sacristía acompañado; cantores y demás, se arrodillarían todos ante el altar mayor con aquel retablo barroco y todo dorado. Comenzaría el canto de las Letanías de los Santos y salían a la calle con la cruz procesional, algún pequeño pendón, las filas de los hombres con la cabeza cubierta por el privilegio que tienen para estos casos, representación del Ayuntamiento, posiblemente también algunos músicos con sus instrumentos y las mujeres valientes que querían también hacer aquel largo recorrido y visitar a San Miguel. Calle Desamparados, Calvario, van cantando las letanías: "Sancta María, ora pro nobis", Sancte Petre, ora pro nobis..." Sigue la Procesión por el camino que lleva hacia el Molí la María y a buscar el río para siguiéndolo más o menos su curso, cantando el "O vere Deus, Trinus et Unus, exaudi praeces, populi hujus", esto es: Oh verdadero Dios, Trino y Uno, oye las palabras de tu pueblo". Van dejando atrás la Moreña, el Molí l'Om, Molí la Troneta, Molí Miquel Traver, Molí la Foresa, Molí Ensebit... Y cantando y rezando o charlando, llegan al término de Alcalá y poco después a la Ermita de Sant Miquel de Alcalá.

Visitan la ermita, rezan a San Miguel, toman algún bocadillo, descansan... Mientras, han ido acudiendo grupos de "gaspatxers". Prontito hay que celebrar la Misa y ya terminada salen fuera, alguien suelta alguna palabra ofensiva, alguna burla, otros contestan a tono... la cosa se pone tensa... A comer pronto. Mien-

tras, los ánimos se van envalentonando, palabras insultantes y hasta que, como cada año, comienzan a llover piedras, aunque sin truenos ni relámpagos y luciendo buen sol. Así que, cuanto antes, organizar la Procesión de regreso hacia Cuevas, descansando ya dentro de nuestro término y llegar al pueblo al anochecer.

En el pueblo se ha formado otra Procesión para recibir a los romeros. Tiene lugar el Encuentro y pasa delante la Procesión Romera y le sigue la local, hacia la iglesia vieja. Cansados, disgustados, quizá alguno herido de una pedrada, pero ya están en casa.

Y, estamos otra vez en lo mismo: ¿Qué tiene que ver todo esto con un altar en la Ermita de San Vicente dedicado a San Miguel? Veamos: ¿No habéis todavía comprendido? Pues, sí. Allá por los años veintitantos, yo era monaguillo y como tal, conocía todos los rincones de la iglesia nueva, la actual, había y hay, un salón largo, al fondo del cual un armario de madera para guardar los ornamentos, y enfrente, empotrado en la pared, un armario en el que había algunos documentos. Un día, el Sr. Cura miró aquellos papeles y los que le parecieron más interesantes nos mandó llevarlos a la Casa Abadía, entonces en la Calle Escuela. Y recuerdo que entre ellos había una copia de una solicitud enviada al Sr. obispo de Tortosa, en la que se pedía dispensara al pueblo de la promesa o voto que tenían hecho de todos los años ir en Procesión de Rogativas a la Ermita de San Miguel de Alcalá y al mismo tiempo le proponían celebrar la Procesión de Rogativas en la Ermita de San Vicente que tenían tan cercana al pueblo. ¿Razón por la que pedían este cambio? Pues, ya podéis comprender: Que no podían aguantar más la batalla de insultos y pedradas que cada año tenía lugar en la Ermita de San Miguel en la Ermita de San Vicente.

¿Cuándo tendría lugar este cambio? Debido a que